

Breve avance sobre los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)

La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) ha sido objeto de una segunda Intervención Arqueológica de Urgencia. Los trabajos, previo permiso tramitado por la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, comenzaron el 10 de julio de 1991 y finalizaron el 25 de octubre del mismo año.

A lo largo de este periodo de tiempo hemos realizado las siguientes actividades:

1.- Excavación Arqueológica de Urgencia del sector denominado «Pasillo» o «Paso del Jubilado».

2.- Documentación fotográfica del «Corredor de las Pinturas», en la Cueva Grande, y de la «Sala

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS *
JUAN CARLOS VERA RODRIGUEZ

* Dpto. de C.C. H.H. Experimentales y del Territorio, Universidad de Córdoba.

de los Estratos» o «Sala de los Murciélagos», en la Cueva Chica.

3.- Realización de una exacta topografía de parte del circuito abierto al público.

1.- Excavación Arqueológica de Urgencia del sector denominado «Pasillo» o «Paso del Jubilado».

Si bien los trabajos de excavación en este sector se emprendieron en la campaña de

1990, los resultados de la misma (aparición de estructuras en «fosa») llevaron a la decisión, en total acuerdo con la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, de ampliar el área de excavar para constatar dichas estructuras en su extensión, forma, funcionalidad, etc.

Esto ha conllevado a la apertura de un sistema de cuadrículas aéreas de 10'8 metros cuadrados de extensión total, que consta de ocho cuadrículas de 1 x 1 m. distribuidas en dos hileras paralelas de cuatro cuadros respectivamente, separadas por un testigo de 70 cm. que preserva las estructuras en «fosa», según se aprecia en la lámina 1.

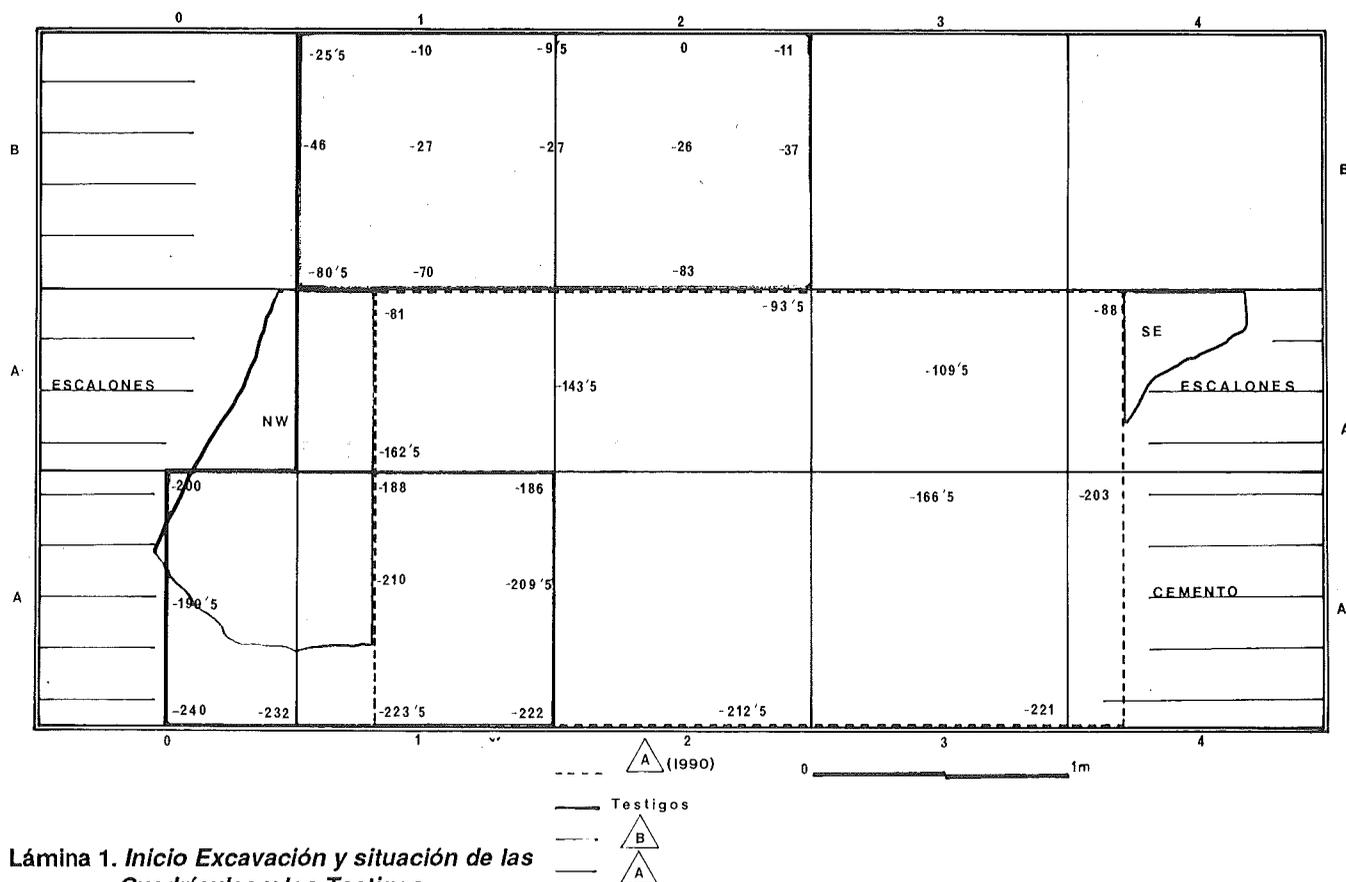


Lámina 1. Inicio Excavación y situación de las Cuadrículas y los Testigos.

Metodología.

Como en la campaña anterior, se ha excavado, siempre, por niveles naturales y para las relaciones estratigráficas hemos empleado el Método Harris, máxime cuando, si bien poco habituales en cuevas, habíamos detectado elementos interfaciales, en cuyo proceso de excavación se corre el riesgo de perder una valiosa información extratigráfica (Lám. 7).

Todo el sedimento de los distintos niveles ha sido controlado mediante un sistema de fichas, habiéndose sido procesado de la siguiente manera:

- Se mide en litros en el mismo momento en que se va excavando, anotándose, además, sus dimensiones y un esquema de su situación.

- Se introduce en bolsas de plástico a las que se dota de etiquetado exterior e interior, con todos los datos necesarios para su procesamiento en el laboratorio.

- Debido al alto contenido de humedad y a la composición ar-

cillosa del sedimento, para facilitar la extracción de macrorestos vegetales por el procedimiento de flotación, así como la revisión del sedimento una vez limpio, éste ha sido secado en un local cerrado sin luz solar directa para evitar la rotura de los restos orgánicos por desecación rápida.

- Una vez seco el sedimento, se procede a su nueva medición y, finalmente, se somete a flotación en un tanque, habiéndose empleado una malla de 0'25 cms. que nos ha permitido la total recuperación de toda clase de macrorestos vegetales.

El sedimento, una vez limpio, ha sido revisado en su totalidad para poder recuperar el 100% de los artefactos que, por su tamaño, no son visibles en el proceso de excavación, ni lo serían con un sistema de criba convencional, y los ecofactos (microfauna, mesofauna, macrorestos que no flotaron, etc.), que completaran la reconstrucción del paleoambiente, unido a

la extracción de muestras para el análisis polínico.

En cuanto al sistema de iluminación, ya que el sector de excavación carece de luz natural, hemos instalado cinco focos de luz fría, evitando, en gran medida, la alteración del microclima de este sector de la cavidad. En total se ha dispuesto de 1.700 wats. por cada metro cuadrado durante el proceso de excavación, lo que supone luz más que suficiente para poder diferenciar los niveles, sus características, composición, color, extensión y relaciones estratigráficas, etc.

Al ampliar la cuadrícula de la campaña de 1990, nos hemos visto en la necesidad de instalar un sistema de andamiaje para evitar la alteración de las distintas superficies de excavación.

Excavación.

La excavación de este sector ha sido acometida en tres fases sucesivas. En primer lugar, ha sido necesaria la excavación de

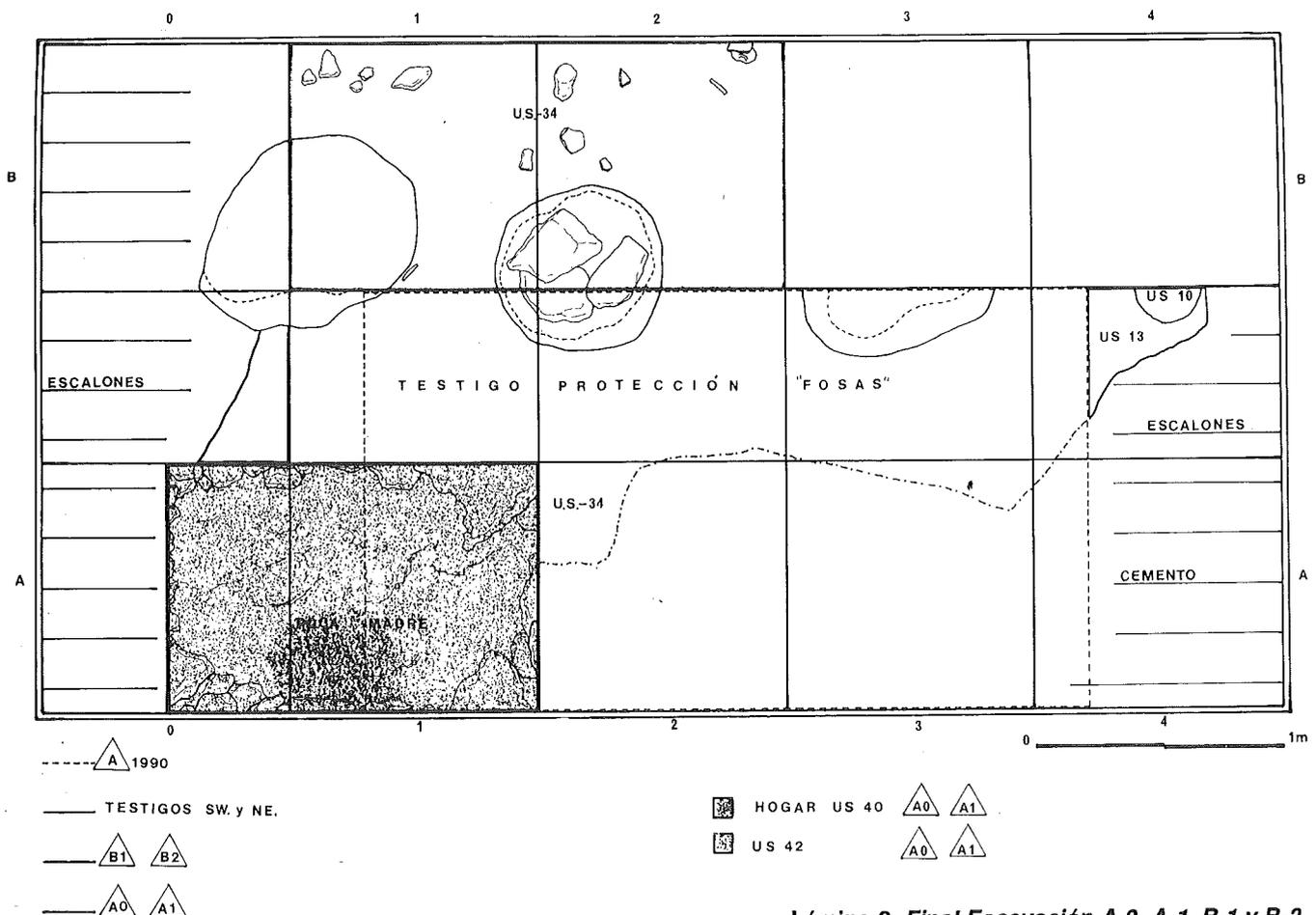


Lámina 2. Final Excavación A-0, A-1, B-1 y B-2.

los denominados «Testigos» de la cuadrícula «A» de la campaña de 1990 (Lám. 1), que son restos de estratigrafía que no llegaron a ser arrasados en su totalidad por las obras de infraestructura turística llevadas a cabo en 1971.

La excavación de estos «Testigos», SW y NE., ha sido de todo punto obligada para poder instalar el sistema de andamiaje imprescindible al realizar la ampliación del sector de excavación.

Seguidamente excavamos las cuadrículas «B-1» y «B-2» (Lám. 1 y 2), que nos han permitido conocer el contorno de las estructuras en «fosa» detectadas en 1990. (Lám. 2).

Por último, excavamos las cuadrículas «A-0» y «A-1» (Lám. 1 y 2) para dejar un espacio suficiente que permita el paso del público sin que se vean afectadas las estructuras en «fosa».

A.- Excavación del «Testigo SW.»:

Este sector ha proporcionado siete niveles arqueológicos, junto a los que ofrecemos la numeración correspondiente a la Matriz Estratigráfica (Lám. 7).

–Primer nivel, U.S. 3, textura suelta y tierra de color marrón oscuro.

–Segundo nivel, U.S. 7, textura granulosa, de color marrón y con abundantes carbones.

–Tercer nivel, U.S. 15, de color marrón, arcilloso y con piedras de pequeño tamaño.

–Cuarto nivel, U.S. 20, de color marrón y con piedras de pequeño tamaño en la base.

–Quinto nivel, U.S. 24, de color gris y textura arcillosa.

–Sexto nivel, U.S. 30, de textura arcillosa.

–Séptimo nivel, U.S. 31, lentejón naranja, textura granulosa.

Estos niveles abarcan una amplitud cultural comprendida desde el Neolítico al Calcolítico Pleno, sin que, por el momento, pueda precisarse más acerca de los niveles pertenecientes al Neolítico.

B.- Excavación del «Testigo NE.»:

En este sector se ha detectado

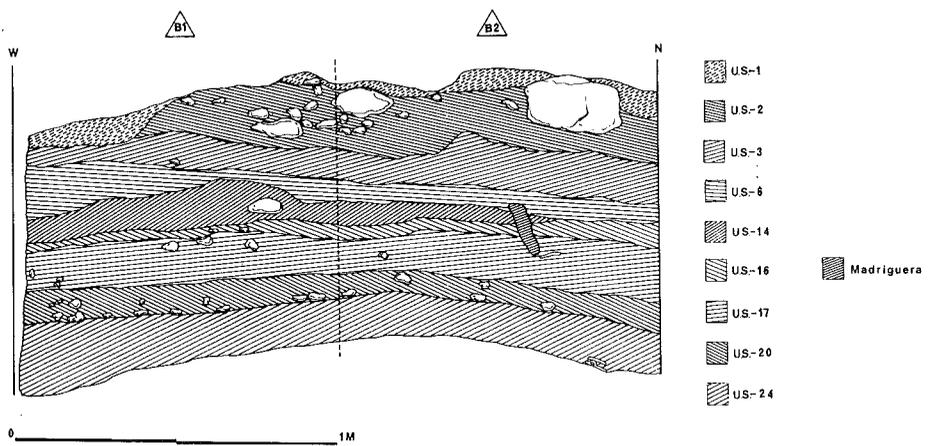


Lámina 3. B1, B2 Perfil NW.

la presencia de seis niveles y, como en el caso anterior, ofrecemos la numeración correspondiente a la Matriz Estratigráfica (Lám. 7).

–Primer nivel, U.S. 3, tierra arcillosa y compacta.

–Segundo nivel, U.S. 5, tierra suelta y poco arcillosa.

–Tercer nivel, U.S. 6, tierra de color marrón-grisácea, muy compacta.

–Cuarto nivel, U.S. 8, de color marrón.

–Quinto nivel, U.S. 9, tierra de color anaranjado y con abundantes carbones. Relleno de una estructura en «fosa» de pequeño tamaño (Lám. 2).

–Sexto nivel, U.S. 10, interfaces de la «fosa».

Culturalmente, esta estratigrafía parece corresponder toda al Calcolítico, no obstante, hay que tener en cuenta que aún está por realizar el estudio definitivo de las items que han proporcionado los diferentes niveles arqueológicos.

En este sector de excavación hemos podido documentar la existencia de una nueva estructura en «fosa» de reducidas dimensiones (Lám.), que no ha podido ser excavada en su totalidad por estar embutida en la pared NW. En su interior apareció un hemimaxilar de ovicaprina. esta nueva estructura en «fosa» apareció en el nivel sexto, U.S. 10.

El sedimento que rellenaba el interior de esta estructura es de color anaranjado, de textura

granulosa y presentaba una cantidad nada despreciable de carbones de tamaño considerable.

C.- Excavación de las cuadrículas «B-1» y «B-2» (Láms. 1 y 2).

Como ya queda dicho, estas cuadrículas se han abierto para poder constatar el tamaño, la forma, etc. de las estructuras en «fosa» detectadas en la campaña de 1990 y permitir su consolidación y conservación.

Dado que tanto la cuadrícula «B-1» como la «B-2» han proporcionado los mismos niveles arqueológicos, nos parece más adecuado describirlas conjuntamente.

Las secciones de estas cuadrículas quedan reflejadas en las Láminas 3 y 4, junto a los números de sus U.S. presentes, y han ofrecido un total de diez niveles arqueológicos, hasta llegar al nivel de las estructuras en «fosa», que se desarrollan de la siguiente manera:

–Primer nivel, U.S. 1, nivel de superficie, tierra bastante suelta y con piedras de tamaño medio a grande.

–Segundo nivel, U.S. 2, tierra de color marrón, suelta y con algunas piedras de tamaño medio.

–Tercer nivel, U.S. 3, tierra de color marrón-grisáceo, compacta.

–Cuarto nivel, U.S. 6, tierra de color marrón, con abundantes carbones y muy compacta.

–Quinto nivel, U.S. 14, tierra granulosa y de color grisáceo.

-Sexto nivel, U.S. 16, tierra granulosa y de color anaranjado.

-Séptimo nivel, U.S. 17, tierra compacta y de color gris.

-Octavo nivel, U.S. 20, tierra marrón y con piedras de pequeño tamaño en la base del nivel.

-Noveno nivel, U.S. 24, tierra compacta y de color gris.

-Décimo nivel, U.S. 34, interfaces de las estructuras en «fosa» detectadas en la campaña de 1990 (Lám. 2).

Culturalmente, estas dos cuadrículas abarcan desde el Calcolítico Pleno al Neolítico. El primer nivel ofreció, mezclados, materiales de época histórica (romanos) y prehistórica, como suele ser normal en un nivel de superficie. Provisionalmente, los niveles calcolíticos pueden adjudicarse a la Fase Plena de este periodo. Como materiales más característicos destacamos la presencia de cuencos semiesféricos y platos de borde engrosado.

El Neolítico, ampliamente representado en estas dos cuadrículas, está presente en su Fase Final y Media, con abundantes cerámicas a la almagra, incisas, no decoradas, D.P.A., etc. La industria ósea cuenta con punzones; el adorno con cuentas de collar, brazaletes, etc.; la industria lítica con perforadores, hojas y hojitas, lascas, etc., siendo el sílex la materia prima empleada y, finalmente, contamos con algún que otro ejemplar de hacha en piedra pulimentada.

Al margen de estos restos, debe mencionarse la existencia de hematites, abundantes restos de fauna (macro, meso y microfauna) y restos óseos humanos.

Pese a que no hemos excavado el nivel diez, U.S. 34, en estas cuadrículas, merece una mención especial por el hecho de haber proporcionado las estructuras en «fosa» y decidimos no excavarlo en estos sectores porque dichas estructuras se hubiesen visto afectadas por los trabajos inherentes a la excavación, siendo posible su deterioro y posterior destrucción por causas naturales al quedar sin ningún tipo de sujeción.

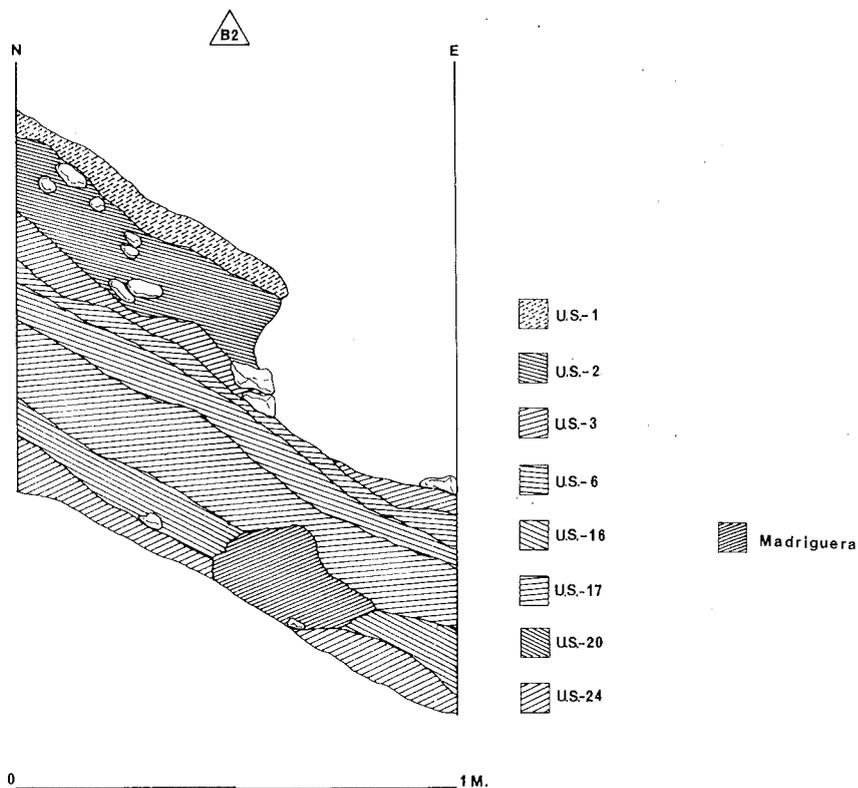


Lámina 4.  Perfil NE.

De otro lado, nos parece interesante conservar este tipo de estructuras por dos razones obvias. En primer lugar, porque acondicionamientos en el interior de una cueva no son nada frecuentes durante el Neolítico y nos parece necesaria su conservación. En segundo lugar, nuestra intención al ampliar la zona de excavación abierta en 1990 era, precisamente, la de poder determinar la forma y la funcionalidad de estas estructuras, sin llegar a desmontarlas.

Durante los trabajos de excavación de este verano, pudimos constatar, además, la presencia de una tercera estructura en «fosa», situada a unos 30 cm. al W. de la «fosa W» de 1990, afectada en parte por las labores de acondicionamiento de 1971, careciendo de parte del reborde (Lám. 2), que fue arrasada al construir las escaleras que marcan el circuito abierto al público.

Pese a estos destrozos, en esta tercera estructura en «fosa» se aprecian prácticamente las mismas características que en las detectadas en 1990. Están practicadas en el nivel décimo,

de tierra de color beige-grisáceo, de textura arcillosa, y rellena con el sedimento del nivel anterior, el noveno (tierra relativamente compactada y de color gris); presenta una forma de tendencia elíptica; carece de cualquier tipo de acondicionamiento de material exógeno y ofrecen una capacidad más que considerable.

En cuanto a la valoración que hacemos de estas cuadrículas, hay que decir que nos parece altamente positiva. En primer lugar, hemos documentado la existencia de etapas posteriores al Neolítico en estratigrafía, con lo cual, contamos con una secuencia cultural bastante amplia y significativa, sobre todo si se tiene en cuenta que una secuencia cultural de este tipo no había sido documentada con anterioridad a nuestra intervenciones en el yacimiento y, en segundo lugar, que resulta ser la secuencia cultural más amplia del sector SE. de la provincia, de modo y manera que puede permitirnos saber cómo y cuándo se produce el paso del Neolítico al Calcolítico.

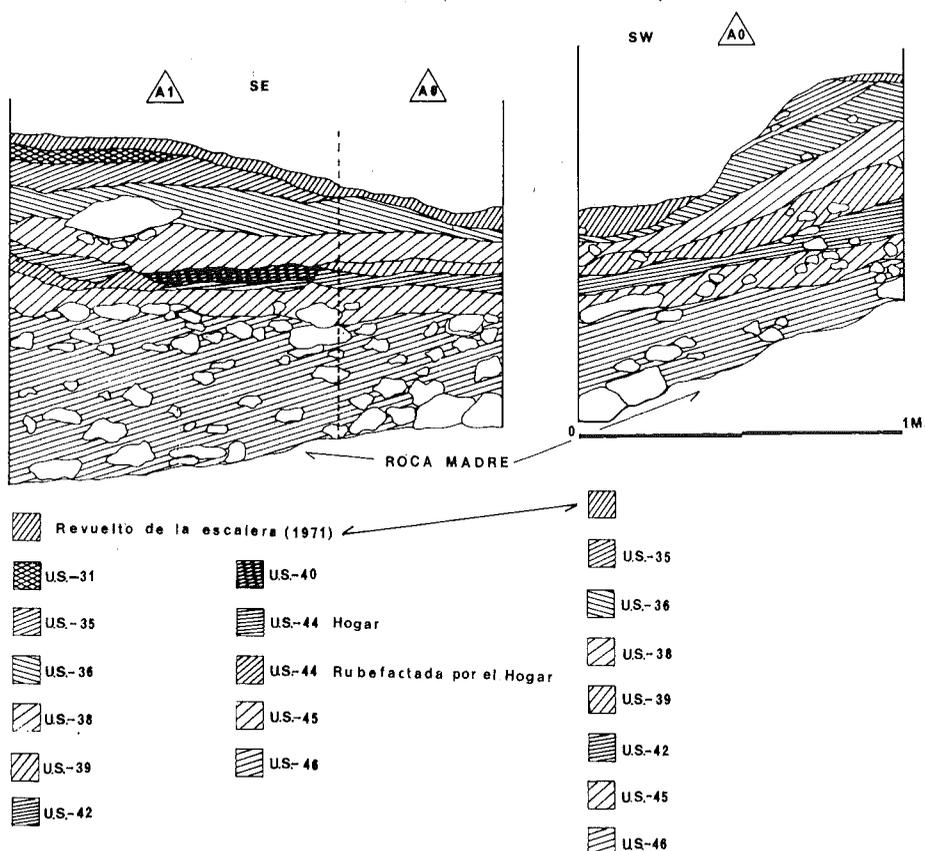


Lámina 5. $\triangle A1$ y $\triangle A0$ Perfil SE. $\triangle A0$ Perfil SW.

De otro lado, la presencia de las tres estructuras en «fosa» están poniendo de manifiesto la existencia de una actividad antrópica en este sector de la cavidad. Pese a que las estructuras han sido excavadas cuidadosamente, anotando toda serie de datos, separando el sedimento que las rellenaba, etc., nada hemos podido determinar acerca de su funcionalidad, salvo el que se rellenaron rápidamente tras su abandono.

Una vez que las estructuras en «fosa» quedaron al descubierto, y por los motivos aducidos anteriormente, decidimos centrar nuestro trabajo de excavación en las cuadrículas «A-0» y «A-1», que ocupan parte de la cuadrícula «A» de 1990 (GAVILAN, 1991).

D. Excavación de las cuadrículas «A-0» y «A-1» (Láms. 1 y 2).

De nuevo, nos parece idónea la descripción conjunta de estas dos cuadrículas por haber proporcionado ambas prácticamente los mismos niveles arqueológicos, trece en total hasta llegar a la roca madre (las secciones pueden observarse en las Láms. 5 y 6).

–Primer nivel, U.S. 31, gravas anaranjadas procedentes de la realización de la estructura en «fosa W» de 1991 de la cuadrícula «B-1».

–Segundo nivel, U.S. 35, arcillas beige-grisáceo con abundantes carbones y piedras de tamaño pequeño.

–Tercer nivel, U.S. 36, arcillas grises-anaranjadas con abundante material.

–Cuarto nivel, U.S. 37, formado por bloques entre los que se filtra parte del sedimento de la U.S. 36.

–Quinto nivel, U.S. 38, grisáceo-anaranjado, suelto y poco arcilloso.

–Sexto nivel, U.S. 39, similar al anterior, pero más arcilloso y localizado en el ángulo W, de la cuadrícula.

–Séptimo nivel, U.S. 40, hogar con abundantes cenizas (Lám. 2).

–Octavo nivel, U.S. 41, marrón-anaranjado, prácticamente estéril.

–Noveno nivel, U.S. 42, anaranjado, granuloso y seco.

–Décimo nivel, U.S. 43, grava anaranjada, muy compactada.

–Onceavo nivel, U.S. 44, marrón muy arcilloso que ocupa sólo el ángulo E. de la cuadrícula.

–Doceavo nivel, U.S. 45, marrón, suelto con abundantes piedras.

–Treceavo nivel, U.S. 46, marrón muy oscuro, formando terrones que le dan un aspecto «cuarteado». Contiene fauna e industria pleistocénica y descansa directamente sobre la roca madre.

Doble es el interés de los datos proporcionados por las cuadrículas «A-0» y «A-1». Por un lado nos ha permitido detectar los niveles neolíticos más antiguos conocidos en este yacimiento y, por otro, documentar la existencia de Paleolítico Medio en la estratigrafía, en niveles pleistocénicos que han proporcionado fauna asociada a industria lítica.

En cuanto a los materiales neolíticos, cabe destacar la presencia de grandes contenedores cerámicos decorados a la almagra con asociaciones decorativas incisas o impresas principalmente, de cerámicas con D.P.A. e impresa. Todo ello acompañado de industria lítica, ornamental y ósea.

En lo que se refiere a la industria paleolítica, resulta bastante escasa por el momento, aunque podemos citar alguna raedera y una punta llevallois de la U.S. 46, unidas a un tipo de fauna entre la que destacamos osos, bóvidos y cérvidos. Las U.S. 40 a la 45 no han ofrecido, por ahora, industria lítica, salvo un Chunk de sílex, por lo que queda abierta la posibilidad de la existencia de culturas prehistóricas intermedias entre el Paleolítico Medio y el Neolítico, ya que estos niveles no son estériles y han proporcionado fauna con señales de actividad antrópica.

Valoración conjunta de los sectores excavados: «Testigo SW.», «Testigo NE.», cuadrículas «B-1», «B-2», «A-0» y «A-1».

Como se desprende de las páginas anteriores, resulta enormemente importante la

excavación de todos y cada uno de los sectores en los que se ha trabajado. A lo largo de los trabajos realizados se han puesto de manifiesto varios puntos:

1.- Constatación de nuevos niveles adjudicables al Calcolítico Pleno.

2.- Obtención de la secuencia neolítica completa de esta zona de la cavidad.

3.- Documentación estratigráfica de niveles pleistocénicos que, por el momento, han ofrecido una industria lítica adjudicable al Paleolítico Medio.

Si bien en la campaña de 1990 localizamos por primera vez en Murciélagos de Zuheros niveles calcolíticos intactos (GAVILAN, 1991: 25), éstos no pudieron ser documentados satisfactoriamente por haber sido materialmente arrasados en las obras de acondicionamiento. La

ampliación de la zona de excavación del área «B», situada en una cota más alta del talud del «Pasillo», así como la del «Testigo NE.», nos ha permitido identificar once U.S. fechables en este periodo cultural. Las correlaciones entre números de U.S. y números de botánicos, y U.S./números botánicos de las dos campañas de excavación y de las diferentes áreas pueden observarse en los listados que adjuntamos.

Los niveles correspondientes al Neolítico abarcan desde la U.S. 13 a la 40, inclusive. Como se observa en la matriz, hemos realizado una primera periodización provisional en tres momentos ateniéndonos a la cultura material que hemos recuperado, si bien ésta se encuentra aún en fase de análisis. Por el momento no hemos tenido en cuenta los periodos de deposición. Como una mera aproximación diremos que el

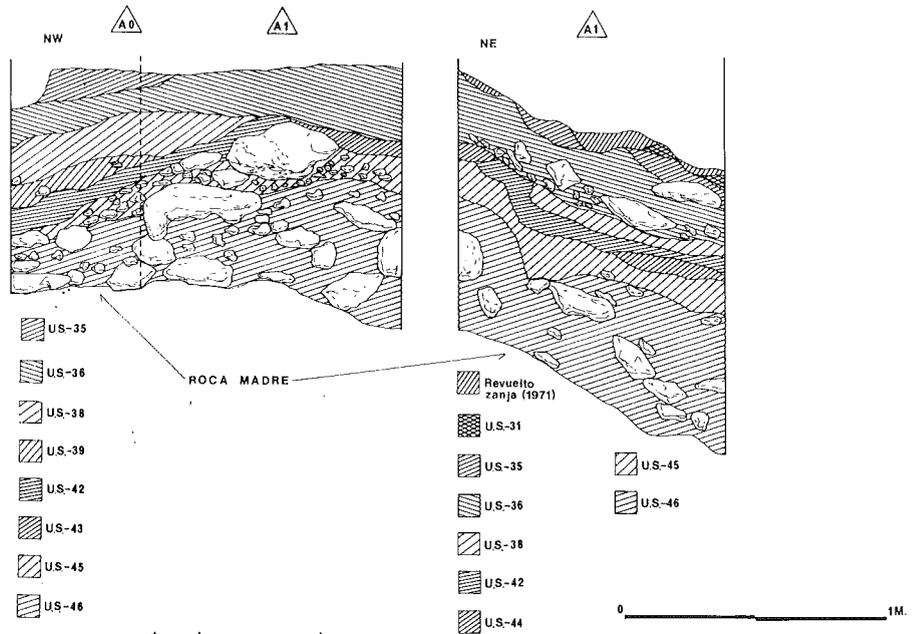


Lámina 6. A0 y A1 Perfil NW. A1 Perfil NE.

Neolítico A se caracteriza por la presencia de grandes contenedores de cerámica a la almagra

de muy buena calidad y con gran abundancia de asociaciones decorativas a base de incisiones e

impresiones, generalmente combinadas, D.P.A. e impresa. El Neolítico B, por una mayor abundancia de elementos de prehensión y suspensión, entre los que están presentes las asas pitorro, por un menor tamaño medio de los recipientes y una amplia representación de decoraciones incisas poco cuidadas. Tanto el Neolítico A como el B han ofrecido una industria lítica, ósea y ornamental muy similar, a base de hojitas generalmente sin retoque y útiles sobre el mismo soporte, punzones sobre metápodo de ovicaprino, cuentas de collar y brazaletes de concha y de mármol.

La separación de estos dos momentos la constituye la interfases de las estructuras en «fosa», auténtica fase de acondicionamiento del interior de la cavidad. Si bien, como dijimos, aún habiendo excavado dos de ellas en su totalidad desconocemos su funcionalidad concreta,

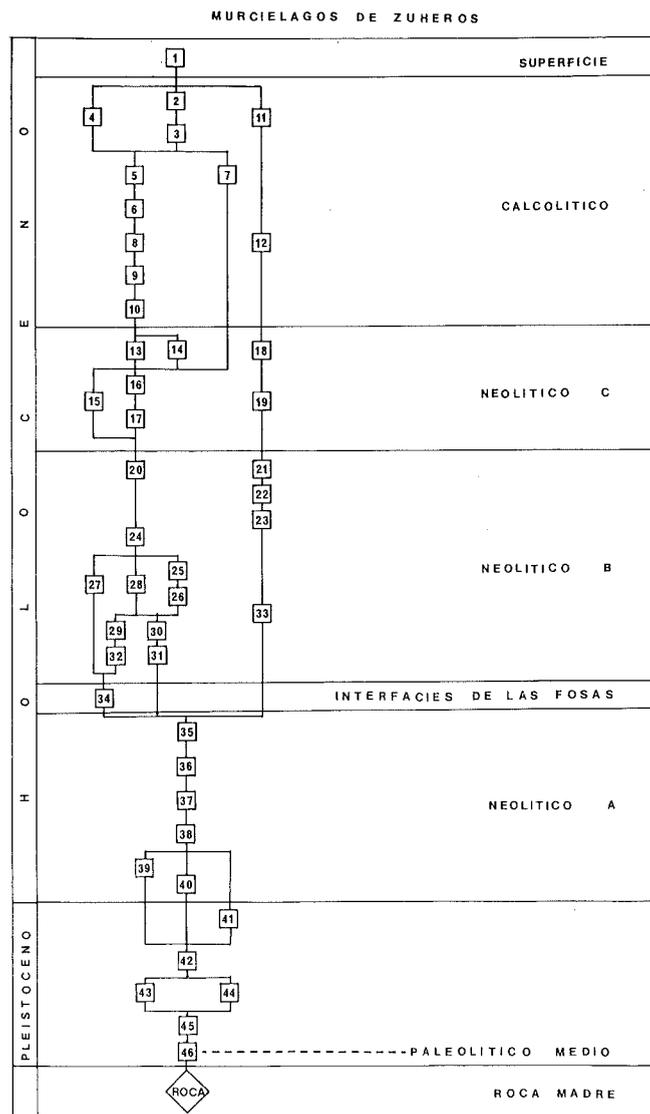


Lámina 7.

FICHA DE EXCAVACION. YACIMIENTO:					
AREA		NIVEL		CUADRICULA	
¿SE HA RECOGIDO EL 100% DE LA MUESTRA?		SI	NO	¿CUANTO? L.	
DIMENSIONES DE LA MUESTRA		LARGO cm.	ANCHO cm.	GROSOR cm.	
MUESTRA TOMADA EN		PLANO		CORTE	
VOLUMEN DE LA MUESTRA L.					
NUMERO DE BOLSAS					
GRADO DE CONTAMINACION CON OTROS NIVELES		NINGUNO	POCO	MUCHO	
INTRUSIONES		HUESO	CERAMICA	ORGANICO	OTROS
DATACION PROVISIONAL					
MATRIZ ESTRATIGRAFICA					
OBSERVACIONES					
MUESTRA RECOGIDA POR				FECHA	
ESQUEMA (DIMENSIONES Y LOCALIZACION APROXIMADA)					

FICHA DE FLOTACION. YACIMIENTO:					
NIVEL		CUADRICULA		NO BOTANICO	
PROCESADO EN		TANQUE			
		CUBO			
TAMAÑO DE LA MALLA		CRIBA: 0'25 mm.		SI ES OTRA ¿CUAL?	
		TANQUE: 1 mm.			
GRADO DE HUMEDAD DEL SUELO		SECO			
		HUMEDO			
VOLUMEN DE LA MUESTRA L.					
SE DEJA TIERRA SIN LAVAR		SI		¿CUANTA? L:	
		NO			
MATRIZ					
VOLUMEN APROXIMADO L.		¿SE REVISAS?		SI	
		¿SE GUARDA?		SI NO	
HABIA RESTOS		SI	NO	¿CUALES?	
OBSERVACIONES					
DESCRIPCION DE LA MATRIZ					
PROCESADO POR				FECHA	

Lámina 8. Ficha utilizada para procesar el sedimento

sabemos que carecieron de revestimiento de material impecadero (por ejemplo de algún tipo de arcilla), como ha sido constatado en otra cavidad cordobesa, como es la Cueva de los Mármoles, en Priego de Córdoba, donde M^a D. Asquerino (1986) detectó la existencia de una estructura de acondicionamiento, tipo agujero de poste para cabaña, y una pavimento de arcillas.

Hay que tener en cuenta que se trata de dos tipos de estructuras bien diferentes. La de Mármoles atiende a un acondicionamiento de la zona de hábitat, como lo demuestran la zona en que se detectaron, a la entrada de la cavidad propiamente dicha, y el tipo de estructuras, agujeros para postes y pavimento de arcillas. En nuestro caso, en Murciélagos de Zuheros, somos conscientes de que no estamos ante una zona ocupada como lugar de habitación y

que estas estructuras en «fosa» tuvieron que realizarse para otros fines completamente diferentes, como puede ser el de albergar a un enterramiento pero, si fueron realizadas con esta finalidad desgraciadamente no contamos con ningún resto óseo humano que nos permita asegurar esta posible hipótesis, ya se trate de inhumaciones de primer o de segundo grado, siendo plausible también la hipótesis de su utilización como una estructura de almacenamiento, pero tampoco en este caso contamos con algún tipo de evidencia que nos demuestre que estamos ante lo cierto.

De otro lado, descartamos su funcionalidad como «basureros» porque en este caso, carecería de sentido el hecho de que estén «limpias», y no nos parece acertado pensar que realizaran tres basureros y que los despojaron de los detritus de cuando en cuando para volver a usarlos

nuevamente con el mismo fin.

A nuestro parecer, y teniendo en cuenta que aún queda por excavar la tercera estructura en «fosa» que puede solventar la incógnita que nos plantean acerca de su funcionalidad, la hipótesis más plausible quizá sea la de su finalidad para albergar a restos humanos ya descarnados, es decir, enterramientos de segundo grado. Sin embargo, nada podemos afirmar al respecto hasta no tener alguna evidencia que haga inclinar la balanza hacia una funcionalidad determinada. En definitiva, algo que vaya más allá de una simple suposición acerca de su posible uso.

Por el momento, queda por excavar una tercera estructura en «fosa», situada en el sector N. y detectada en la campaña de 1990, que, quizá, contenga algo que nos indique la finalidad para las que fueron construidas estas tres estructuras en «fosa».

El Neolítico C queda algo

desdibujado por la escasez de materiales que han proporcionado las U.S. 13 a 19. Cabe destacar el menor porcentaje de cerámica decorada, incluida la almagra, cuyos ejemplares son mayoritariamente del tipo «aguada».

Finalmente, hemos detectado la presencia de niveles pleistocénicos perfectamente adjudicables al Paleolítico Medio. La industria, aunque escasa por el momento, es más que suficiente para asegurar la presencia de una ocupación paleolítica. De otro lado, como ya queda dicho, la existencia de niveles fértiles en fauna con evidentes señales de acción antrópica, deja abierta la posibilidad de detectar una ocupación intermedia entre el Paleolítico Medio y el Neolítico, hecho que nada tendría de particular si tenemos en cuenta que hemos comprobado la presencia de algunas industrias intermedias entre ambos periodos a través de materiales de superficie.

Al margen de la excavación de los sectores relacionados, hemos llevado a cabo la documentación fotográfica de las manifestaciones rupestres situadas en el «Corredor de las Pinturas» y en la «Sala de los Estratos». Para esta labor hemos contado con la ayuda directa de D. Martí Más Cornella y D^a. Guadalupe Torras, quienes han realizado un exhaustivo trabajo de reproducción de todas las figuras, trazos, puntos, etc. que se encuentran en estos dos sectores de la cavidad. De otro lado, hemos tenido la oportunidad de detectar otras manifestaciones parietales postpaleolíticas, a base de pinturas y grabados, en diferentes puntos de la cueva.

El descubrimiento de estas nuevas manifestaciones parietales unido a la documentación arqueológica conseguida me-

1	-----	10	
2	-----	45	
3	-----	41, 18, 46, 44, 50, 47, 48, 60	
4	-----	7	
5	-----	9, 40	
6	-----	56, 53, 51, 52, 49, 14, 39	
7	-----	19	
8	-----	42	
9	-----	43	
10	-----	Interficies de la Fosa NE.	
11	-----	30	
12	-----	31	
13	-----	57, 54, 26	
14	-----	63, 62, 55, 58	
15	-----	8, 16, 28, 17	
16	-----	59, 61	
17	-----	64, 65	
18	-----	33	
19	-----	32	
20	-----	66, 67, 4, 5, 11, 12, 15, 20	
21	-----	34	
22	-----	35	
23	-----	36	
24	-----	68, 69, 24, 29, 23	
25	-----	27	
26	-----	13	
27	-----	70, 71, 72	
28	-----	73, 74	
29	-----	75, 25	
30	-----	6, 22	
31	-----	1, 21, 81	
32	-----	76, 77, 78, 3	
33	-----	37	
34	-----	Interficies de las Fosas SW, '90-91 y N.	
35	-----	2, 80, 38	
36	-----	79	
37	-----	84	
38	-----	85	
39	-----	86	
40	-----	87	
41	-----	88	
42	-----	89	
43	-----	90, 91	
44	-----	92	
45	-----	93, 94	
46	-----	95, 96	

Listado de las correlaciones entre las unidades sedimentarias de la matriz y las U.S./N^o botánicos.

dante las dos intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas, reafirman la importancia que la Cueva de los Murciélagos de Zuheros ha tenido siempre para el estudio y el conocimiento del Neolítico andaluz pero, a partir de ahora, hay que contemplar a este yacimiento desde una perspectiva más amplia, como lo requiere la existencia de niveles pertenecientes al Paleolítico Medio y al Calcolítico Pleno, tratándose, por lo tanto, del yacimiento que ha proporcionado la secuencia cronológica y cultural

más amplia de este sector de la provincia de Córdoba.

No queremos terminar este avance sin mostrar nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Zuheros, que ha sufragado todos los gastos inherentes a la excavación; al equipo de Licenciados y estudiantes, procedentes de distintas Universidades, que han colaborado desinteresadamente. Al Dr. D. J.C. Martín de la Cruz, que colaboró con nosotros en la excavación de los niveles calcolíticos. A D. M. Mas Cornella y a D^a. G. Torras, quienes han realizado la documentación fotográfica de las manifestaciones parietales. A D^a Leonor Peña Chocarro, que ha colaborado con nosotros a lo largo de toda la campaña y que actualmente está llevando a cabo el análisis y estudio de los macrorrestos vegetales. A D.D. Mendoza y a D. A. Pedroche, que se han ocupado de la topografía de la cavidad y, finalmente, a todos aquellos que nos han prestado su ayuda y su colaboración en diversas tareas relacionadas con esta intervención arqueológica de urgencia.

Este trabajo se incluye dentro del Proyecto «Prospección del Fenómeno Megalítico en el Norte de Córdoba», concedido por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

BIBLIOGRAFIA

- ASQUERINO, M^a. D. (1986): «Estructura de acondicionamiento en la Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)». *Arqueología Espacial*, Vol. 8: 103-114.
- GAVILAN, B. (1991): «Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)». *ANTIQUITAS*, 2, pp. 17-25.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Ed. Crítica, 227 págs.